

Nahum 3 - Serafín de Ausejo 1975

1. ¡Ay de la ciudad sanguinaria, toda ella mentira, repleta de rapiñas, de pillaje sin tregua!
2. ¡Escuchad! Estruendo de látigos, crujido de ruedas, caballos desbocados, rebotar de carros,
3. jinetes enhiestos, flamear de espadas, fulgor de lanzas, multitud de muertos, montón de despojos, cadáveres sin fin, se tropieza en cadáveres.
4. Por las incontables fornicaciones de la prostituta de atractivos encantos, maestra en brujerías, que adquiría naciones con sus prostituciones y pueblos con sus hechicerías,
5. aquí estoy yo contra ti -oráculo de Yahveh Sebaot-, para levantarte las faldas hasta taparte la cara, y mostrar a las naciones tu desnudez y a los pueblos tu ignominia.
6. Lanzaré contra ti tus inmundicias, te afrentaré y haré escarnio de ti.
7. Por eso quien te vea huirá de ti, diciendo: "¡Nínive ha sido destruida! ¿Quién le tendrá compasión? ¿Dónde poder hallar quien la consuele?".
8. ¿Eres tú mejor que No Amón, asentada entre los Nilos, circundada por las aguas, cuyo antemural era el mar y las aguas su muralla?
9. Eran su fuerza Etiopía y Egipto, gente sinnúmero. Put y los libios le ayudaban.
10. También ella fue al destierro, marchó al cautiverio; también sus niños fueron estrellados en todas las bocacalles; sus nobles fueron sorteados, todos sus grandes cargados de cadenas.
11. También tú serás embriagada y desfallecerás. También tú andarás buscando ayuda contra tu enemigo.
12. Todas tus fortalezas son higueras cargadas de brevas; si las sacuden, caen en la boca de quien se las va a comer.
13. Mira a tu pueblo: sólo hay mujeres en medio de ti. Las puertas de tu país están abiertas a tus enemigos: el fuego ha devorado tus cerrojos.
14. Provéete de agua para el asedio, refuerza tus defensas, métete en el barro, pisa el mortero, mételo en el molde de ladrillos.
15. Allí te consumirá el fuego, te devorará como la langosta. Multiplícate como la langosta, pulula como el saltamontes,
16. multiplica tus traficantes más que las estrellas del cielo: la langosta desplegó sus alas y voló.
17. Tus guardianes son como saltamontes, tus escribas como nube de insectos que se posan en los paredones en días de frío. Sale el sol y se escapan y nadie sabe adónde.
18. Duermen tus pastores, ¡oh rey de Asiria! Descansan tus oficiales. Tu pueblo anda disperso por los montes y no hay quien lo congregate.
19. Irremediable es tu desastre, incurable tu llaga. Cuantos oigan hablar de ti contra ti aplaudirán, porque, ¿sobre quién no pesó tu incesante maldad?